

## *Juan Marichal, académico, humanista y liberal*

*Manuel Peinado Lorca*

Alcalá de Henares entrega mañana su II Premio de las Artes y las Letras al profesor Juan Marichal, un español ilustre bien conocido en los ámbitos intelectuales y académicos hispanoamericanos y estadounidenses, pero poco conocido fuera de los mismos. Como presidente del jurado que otorgó el premio, me gustaría llevar a los lectores el ánimo que nos movió a reconocer la trayectoria humana y profesional del profesor Marichal, un reconocimiento al que tampoco es ajeno el momento histórico en el que nos movemos.

Cuando uno visita universidades norteamericanas queda reconfortado por la presencia de algunos intelectuales y científicos españoles que han dejado huella profunda en las instituciones donde han impartido clases o realizado sus investigaciones. Juan Marichal es uno de estos académicos cuya impronta ha quedado en algunas de las universidades más prestigiosas del Nuevo Continente: Princeton –donde fue ayudante de Américo Castro, quien le dirigió sus tesis doctoral-, Bryn Mawr College –donde coincidió con Ferrater Mora-, la Universidad Autónoma de México –donde trabajó bajo la dirección de José Gaos y Joaquín Xirau- y, finalmente, en Harvard, donde se inició como profesor con Amado Nervo y continuó hasta jubilarse como catedrático hace algunos años y donde aún preside la Comisión de Estudios Latinoamericanos. Una impecable trayectoria académica que por sí sola justificaría el reconocimiento público a un insigne profesor que ha situado el nombre de España en las aulas y bibliotecas de unas universidades en las que sólo tienen cabida los más excelente profesores e investigadores.

su trayectoria como humanistas íntegros que enlaza con la mejor tradición de los krausistas españoles que –con Giner de los Ríos al frente- impregnaron el mundo intelectual español en las primeras décadas de este siglo. Xirau y Sánchez Vázquez son también unos heterodoxos españoles, los más jóvenes de ese puñado de personajes aparentemente dispares y en ocasiones enfrentados entre los que sobresalen las figuras señeras de Ortega, Unamuno, Fernando de los Ríos o algunos de los maestros del exilio a los que antes me refería.

Reconocemos también en esta ocasión a una trayectoria de pensamiento, la del liberalismo español, nacido en las Cortes de Cádiz, elevado a su máximo esplendor en la II República y cuyo talante personal creo que encarnan magníficamente bien los maestros que hoy homenajeamos. Un liberalismo caracterizado por una defensa de los valores individuales propios de tal ideología, pero

con una concepción solidaria que reclama la acción correctora del Estado, no sólo en el plano equilibrador de la política económica de estilo keynesiano, sino también para regular los excesos economicistas de las corrientes ultraliberales al uso que, basadas en un darwinismo ajeno al poder corrector de la solidaridad humana, han llegado a justificar la pobreza y la miseria como enfermedades inevitables e incurables de un libre mercado sólo apto para los más fuertes o mejor preparados. Para los españoles de bien entre los que ambos se cuentan, el Estado tiene un deber respecto al individuo y a la colectividad porque debe ser el iniciador de los cambios, el protector de las libertades y el transformador de la sociedad. Un liberalismo, en definitiva, que aspira a dignificar la existencia humana individual mediante el progreso social.

La personalidad como ensayista e historiador de Juan Marichal está íntimamente ligada a la preclara figura intelectual y política del alcalaíno don Manuel Azaña, cuya obra completa recopiló por primera vez para la editorial Oasis en una colección que se ha vuelto tan clásica como inencontrable. Desde entonces, el pensamiento político de Azaña ha estado firmemente vinculado al profesor Marichal, unánimemente reconocido como el mejor estudioso de la obra del que fuera egregia figura de la II República española, cuyo pensamiento como hombre público registrara magistralmente Juan Marichal en su obra *La vocación de Manuel Azaña*.

El pasado 13 de junio se cumplieron sesenta años de la llegada del vapor Sinoia al puerto mexicano de Veracruz, lo que dio comienzo a una llegada de republicanos españoles que fueron acogidos bajo la bandera del país hermano durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas. En un año en el que celebramos el inicio de aquel exilio cuyos hombres y mujeres – Ortega, Falla, Jiménez de Asúa, León Felipe, Luis Recasens, Ignacio Bolívar y tantos otros-, tanto contribuyeron al engrandecimiento de las artes, las ciencias y las letras de Hispanoamérica, el jurado también quiso reconocer a un joven de 19 años, Juan Marichal, que en 1941 escogió el camino del exilio mexicano para acompañar a aquellos hombres buenos expulsados de España por el cainismo de las armas.

Juan Marichal de nuevo en Alcalá. Estamos de enhorabuena.

*\* Alcalde de Alcalá de Henares.*

*Diario de Alcalá, 8 de octubre de 1999.*